

## EL ESPARAVAN.

Por mas semejanza que haya entre las garzas y los esparavanes, son tan notables sus diferencias, que no es posible confundirlos: son efectivamente dos familias distintas y bastante apartadas para que puedan reunirse ni aun formar ninguna alianza. Los esparavanes tienen las piernas mucho mas cortas que las garzas, el cuerpo algo mas carnudo, y el cuello muy poblado de plumas; lo que le hace parecer mucho mas grueso que el de la garza. A pesar de la especie de insulto anexo á la denominacion que lleva en Francia, el esparavan no es tan estúpido como la garza, pero es mas silvestre todavía; no se le vé casi nunca, solo habita en las lagunas de cierta estension donde hay muchos juncos, y prefiere los grandes estanques circuidos de bosque; lleva vida solitaria y pacífica, metido siempre entre juncos, y abrigado con ellos de los vientos y de las lluvias; oculto alli tanto del cazador á quien teme, como de la presa á la cual acecha, permanece dias enteros en el mismo sitio y parece pone toda su seguridad en el retiro é inaccion; en vez de que la garza, mas recelosa, se mueve y se descubre, poniéndose en movimiento todos los dias al anochecer, y entonces es cuando le esperan los cazadores á orillas de las lagunas emboscados entre los juncos donde se deja caer: el esparavan al contrario, no toma el vuelo á la misma hora mas que para elevarse y alejarse para no volver. Así que, á pesar de habitar estas aves en los mismos sitios, apenas deben encontrarse, y nunca se reúnen en familia comun.

Solo en el otoño y al ponerse el sol es cuando segun Willughby, arranca el esparavan su vuelo para viajar ó á lo menos para cambiar de domicilio. Tomárasele entonces fácilmente por una garza, si de cuando en cuando no despidiese una voz harto diferente, mas retumbante y mas grave, *cob, cob*; y este grito, aunque desagradable, no lo es tanto como la voz espantosa que le ha merecido el nombre de *butor* que lleva en Francia (*botaurus, quasi boatus tauri*): es una especie de mugido, *hi rhond*, el cual repite cinco ó seis veces consecutivas por la primavera, y se oye á media legua de distancia. El mas desmesurado contrabajo no despide un sonido tan fuerte con el arco: ¿y podría imaginarse que una voz tan horrorosa fuese el acento de un tierno amor? Sin embargo, esta voz no es en efecto mas que el grito de la necesidad física y urgente de una naturaleza salvaje, grosera y bravia hasta en la espresion del deseo; pues una vez satisfecho, huye el esparavan de su hembra y la repele, aunque ella le solicita con ahinco, y por lo tanto viven separados cada uno por su lado. «Muchas veces me ha acontecido, dice Hebert, hacer levantar al mismo tiempo dos de estas aves, y siempre he observado que se levantaban á mas de doscientos pasos una de otra, y que iban á posarse en otro punto guardando así mismo esta distancia.» Con todo, debe creerse que los ímpetus de la necesidad y las reuniones instantáneas se repiten, tal vez con bastante intervalo si es verdad, como dicen, que el esparavan muge durante todo el tiempo de su amor; porque estos mugidos empiezan por el mes de febrero, y se oyen todavía por el tiempo de la siega. Dicen las gentes del campo que para dar el esparavan á su grito toda la fuerza de un mugido, mete el picó en el fango; y en efecto, el primer tono de este ruido se asemeja á una fuerte aspiracion, y el segundo á una espiracion retumbante

dentro de una cavidad. Pero este hecho supuesto es muy difícil de comprobar; porque estando siempre esta ave tan oculta, no se la puede encontrar ni ver de cerca; y para llegar los cazadores á los sitios de donde parte, tienen que atravesar cañaverales y juncos, é ir las mas veces metidos en el agua hasta mas arriba de la rodilla.

A todas estas precauciones que toma el esparavan para ocultarse y hacerse inaccesible, parece junta tambien cierta astucia nacida de desconfianza, manteniéndose con la cabeza alta; y como tiene cerca de tres pies de altura, puede ver por encima de los juncos sin ser visto del cazador. Nunca cambia de lugar sino á la caída de la tarde en la estacion del otoño, y pasa el resto de su vida en una inaccion por la cual le da Aristóteles el epíteto de *perezoso*: todo su movimiento se reduce efectivamente á echarse sobre una rana ó un pez, que acude á entregarse por sí mismo á este pescador indolente.

El nombre de *asterias* ó *stellaris*, que daban los antiguos al esparavan, viene, segun Escaligero, del vuelo de la tarde, con el cual se remonta hácia el cielo, y parece se pierde bajo la bóveda estrellada; hay otros que sacan el origen de este nombre de las manchas de que está sembrado su plumage, las cuales están dispuestas sin embargo mas bien en forma de pinceles que de estrellas. Estas manchas cubren todo el cuerpo de lunares ó de líneas cruzadas de color negrozco, puestas transversalmente sobre el dorso en campo pardo-leonado, y longitudinalmente en campo blanquizeo en la parte anterior del cuello, en el pecho y en el vientre. El pico del esparavan es de la misma forma que el de la garza, y su color, así como el de los pies, es verdoso; tiene la abertura muy ancha, y está hendido hasta mas arriba de los ojos, de modo que estos parecen situados sobre la mandíbula supe-

rior. La abertura del oído es grande. La lengua, corta y aguda, no llega á la mitad del pico; pero la garganta es capaz de abrirse en términos de poder introducir en ella el puño. Sus largos dedos se agarran á las cañas, y sirven para sostenerlo sobre sus trozos flotantes. Hace gran presa de ranas; pero en otoño va á los bosques á cazar ratas, que coge con mucha destreza y se las traga enteras, y en esta estacion se pone muy gordo. Cuando lo prenden se irrita, se defiende, y se tira en especial á los ojos. Su carne debe ser malísima, aunque la comian en otro tiempo, esto es, en la época en que la de la garza se tenia por excelente bocado.

Los huevos del esparavan son de color gris-blanco verdoso: pone cuatro ó cinco, y coloca su nido en medio de las cañas sobre una mazorca de juncos; pero Belon dice, sin duda por error y confundiendo la garza con el esparavan, que éste anida en la copa de los árboles. Este naturalista parece se equivoca igualmente tomando al esparavan por el *onocrotalo* de Plinio, aunque por otra parte se deja éste conocer en Plinio mismo por rasgos que le caracterizan bastante. Por lo demás, solo con relacion á su mugido, *tan grande*, segun la espresion de Belon, *que no hay buey que pueda gritar tan recio*, pudo Plinio llamar al esparavan un *pajarito*, si es que deba aplicarse al esparavan, insiguiendo á Belon, el pasage de aquel naturalista donde habla del pájaro *taurus*, que se encuentra, segun él, en el territorio de Arlés y despide mugidos semejantes á los de un buey.

El esparavan se encuentra en todos los países donde hay lagunas bastante considerables que puedan servirle de guarida: conócenlo en la mayor parte de nuestras provincias; no es raro tampoco en Inglaterra; frecuente bastante la Suiza y el Austria, y se le ve tambien en Silesia, en Dinamarca, en

Suecia, etc. Las regiones mas septentrionales de América tienen así mismo su especie de esparavan, y se encuentran tambien otras especies en las comarcas meridionales. Pero parece que nuestro esparavan, menos robusto que la garza, no tolera el rigor de nuestros inviernos y deja el pais cuando el frio es excesivo: algunos buenos cazadores nos aseguran que no le han encontrado nunca á las orillas de los arroyos ó fuentes en tiempos frios; por manera, que si necesita aguas tranquilas y lagunas, nuestros largos hielos deben ser para él una estacion de destierro. Willughby parece insinua esto mismo; y mira su vuelo remontado, despues de ponerse el sol en el otoño, como una partida para otros climas mas cálidos.

Ningun observador nos ha dado mejores noticias que Baillon acerca de los hábitos naturales de esta ave. Vease aquí el extracto de lo que se ha servido escribirnos sobre este particular:

«Encuéntanse los esparavanes en casi todas las estaciones del año en Montreuil-sur-mer y en las costas de Picardia, aunque estas aves son viageras: véseles en crecido número en el mes de diciembre, y á veces un solo bosquecillo de cañas ó de juncos los encierra á docenas.

«Pocas aves se defienden con tanta serenidad; no ataca jamás; pero cuando se ve acometida, combate vigorosamente y sin darse mucho movimiento. Si alguna ave de rapiña llega á caer sobre ella, no huye, sino que la espera en pie, la recibe en la punta del pico que es muy agudo, y el enemigo herido se aleja dando gritos. Los esmeriles viejos no atacan nunca al esparavan, y los halcones comunes solo lo cogen por detrás y cuando vuela. Defiéndese igualmente del cazador que le ha herido; y en vez de huir, le espera y le embiste dándole tan fuertes

picotazos en las piernas, que le atraviesa los botines y penetra hasta muy adentro en la carne, de suerte que muchos cazadores han recibido heridas bastante graves y se ven obligados á matarlos á golpes porque se defienden hasta morir.

«Algunas veces, pero raramente, se echa el esparavan de espaldas, como las aves de rapiña, y se defiende con las uñas, que son largas, y el pico: sin embargo, no suele tomar esta actitud sino cuando se ve sorprendido por un perro.

«La paciencia de esta ave es igual á su valor: permanece horas enteras inmóvil, con los pies dentro del agua, y oculto entre los juncos acechando las anguilas y las ranas. Es tan indolente y melancólica como la cigüeña; y fuera del tiempo de los amores, en que toma algun movimiento y cambia de lugar, en todas las demas estaciones no se la puede hallar sino con perros. En los meses de febrero y marzo es cuando despiden los machos por mañana y tarde un grito que podria compararse con la esplosion de un fusil de grueso calibre. Las hembras acuden desde lejos á este llamamiento, y algunas veces una docena rodean á un solo macho; porque en esta especie, como en la de los patos, hay muchas mas hembras que machos: estos se gallardean delante de ellas, y pelean contra los otros machos que acuden. Los esparavanes hacen sus nidos, en el mes de abril, casi sobre el agua y en medio de los juncos: y el tiempo de la incubacion es de veinte y cuatro á veinte y cinco dias. Los pollos nacen casi desnudos y son de horrible figura, pues parece que no tienen mas que cuello y piernas; no salen del nido hasta veinte dias despues de nacidos; y los padres los alimentan al principio con sanguijuelas, lagartijas, freza de ranas, y en seguida con anguilas pequeñas. Las primeras plumas que les nacen son rubias como las

de los viejos, y los pies y el pico son mas blancos que verdes. Los esmeriles, que devastan los nidos de todas las aves de laguna, tocan rara vez al del esparavan, pues los padres están siempre vigilantes y lo defienden con ardor: los niños no se atreven tampoco á acercarse á ellos por no esponerse á que les vacie el esparavan los ojos.

«Es fácil distinguir los esparavanes machos por el color y por la talla, pues son mas hermosos, mas rojos y mayores que las hembras, y tienen además las plumas del pecho y del cuello mas largas.

«La carne de esta ave, especialmente la de los alones y pechuga, es bastante buena de comer, con tal que se le quite el pellejo, cuyos vasos capilares están llenos de un aceite acre y de mal gusto, que se esparce por las carnes al cocerla y le comunica entonces un fuerte olor de marisco.»

### LA GARZA-IRIS.

La mayor parte de los naturalistas han designado la garza-iris con el nombre de *cuervo de noche*, por la especie de graznido estraño, ó mas bien, de resuello ronco, espantoso y lúgubre que despidе durante la noche; y esta es la única relacion que tiene la garza-iris con el cuervo, porque en cuanto á la forma y al hábito del cuerpo es parecida á la garza, pero difiere de ella en tener el cuello mas corto y macizo, la cabeza mas abultada, y el pico menos afilado y mas espeso; es tambien mas pequeña, pues solo tiene unas veinte y tres pulgadas y media de longitud. Su plumage es negro con visos verdes en

la cabeza y la nuca, verde-oscuro en el dorso, gris de perla en las alas y cola, y blanco en lo restante del cuerpo. El macho tiene sobre la nuca unas hebras, que por lo comun son en número de tres, muy sueltas, de color blanco de nieve, y que tienen hasta cinco pulgadas y diez líneas de longitud. De todas las plumas de garzota, son estas las mas bellas y preciosas, se caen por la primavera, y no se renuevan mas que una vez al año. La hembra carece de este adorno, y difiere bastante del macho para haber sido desconocida por algunos autores. La nona especie de garzas de Brisson no es mas en efecto que esta misma hembra. Esta tiene todo el manto de color ceniciento-rojizo, algunas manchas en forma de pinceles de esta misma tinta en el cuello, y la parte superior del cuerpo de color gris-blanco.

La garza-iris anida entre las rocas, segun Belon, quien deriva de este hábito su antiguo nombre *roupeau* (*garza real*); pero segun Schwenckfeld y Willughbi, establece su nido sobre los alisos cerca de las lagunas, lo que no puede conciliarse á menos que se suponga que estas aves cambian de hábitos con respecto á esto segun las circunstancias; de modo, que en las llanuras de Silesia ó de Holanda se establecen sobre los árboles acuáticos, en vez de que en las costas de Bretaña, donde las vió Belon, anidan entre las rocas. Aseguran que su puesta es de tres ó de cuatro huevos blancos.

La garza-iris es, segun parece, ave de paso. Belon vió una de venta en el mercado en el mes de marzo, y Schwenckfeld asegura que parte de Silesia á principios del otoño y vuelve con las cigüeñas por la primavera. Frecuenta igualmente las playas del mar y los rios ó lagunas del interior de las tierras; encuéntrasela en Francia, en la Soloña, y en Toscana, en los lagos de Fucecchio y de Bientine; pero la especie

es por todas partes mas rara que la de la garza, y ni aun está tan esparcida, pues no se ha extendido hasta Suecia.

Con unas piernas menos altas y un cuello mas corto que la garza, busca la garza-iris su alimento tanto en el agua como en tierra, de manera que lo mismo se mantiene de grillos, limazas y otros insectos terrestres, como de ranas y peces. Todo el dia permanece oculta, y solo se pone en movimiento al acercarse la noche; y entonces es cuando despide su grito *ka, ka, ka*, que compara Willughby á las náuseas que causa el vómito.

La garza-iris tiene los dedos muy largos; los pies y piernas de un amarillo verdoso; el pico negro, y algo arqueado en la mandíbula superior: los ojos brillantes, y el iris forma un círculo rojo ó amarillo auroa al rededor de la pupila.

### LA UMBRETA.

A Adanson debemos el conocimiento de esta ave, que se encuentra en el Senegal. Es algo mayor que la garza-iris; y por el color de tierra de sombras ó gris-pardo subido de su plumage se le ha dado el nombre de *umbreta*. Esta ave debe ser colocada como especie anomala entre los géneros de las aves de ribera; porque no se la puede referir exactamente á ninguno de estos géneros. No obstante, podria acercarse á las garzas, si su pico no fuese de forma harto diferente, que no se encuentra mas que en él. Este pico, que es muy ancho y macizo cerca de la cabeza, se va aplanando por los lados á medida que se sepa-

ra de ella; la arista de la mandíbula superior se alza en toda su longitud, y parece se desprende de ella por medio de dos encajes que están trazados á cada lado, lo que esplica Brisson diciendo que parece compuesta de muchas piezas articuladas; y esta arista, rebajada hácia el extremo del pico, termina en una punta encorvada. Este pico tiene tres pulgadas y cerca de once líneas de largo; el pie, junto con la parte desnuda de la pierna, tiene cinco pulgadas y tres líneas; y esta última parte solo tiene dos pulgadas y cuatro líneas. Se han tomado estas dimensiones sobre una de estas aves que se conserva en el Real Gabinete; pero las que da Brisson parecen algo mayores. Los dedos están prendidos hácia la raíz por un rudimento de membrana, la cual se estiende mas entre el dedo esterno y el medio; el dedo posterior no está articulado, como en las garzas, al lado del talon, sino en el talon mismo.

### EL CURLIRI O CURLAN.

Esta ave no presenta ninguna relacion con el torcuato; muchas mas tiene con las garzas, pues es de la misma estatura, y casi de la misma alzada. Su longitud, contada desde el pico hasta las uñas, es de tres pies, una pulgada y cuatro líneas; la parte desnuda de la pierna, junto con el pie, tiene ocho pulgadas y dos líneas, y el pico cuatro pulgadas y ocho líneas; este es recto en casi toda su longitud, y se encorva un poco hácia la punta, y solo respecto de esto se acerca un tanto el curlan al torcuato, pues difiere en la talla, y todo el hábito de su forma es muy seme-

jante al de las garzas. Vese además en la uña del dedo grande el corte saliente del lado interno, que representa la especie de peine dentellado de la uña de la garza. El plumage del curlan es de un hermoso pardo, el cual cambia en rojizo y cobrizo en las grandes pennas de las alas y de la cola; y cada pluma del cuello tiene en el centro un rasgo en forma de pincel blanco. Esta especie es nueva, y nos la remitieron de Cayena con el nombre de *curliri*.

### LA ESPÁTULA.

Aunque es harto caracterizada la figura de la espátula, y aun si se quiere singular, no han dejado de confundirla los nomencladores, dándole denominaciones impropias y estrañas con aves del todo diferentes: hanla llamado *garza blanca* y *pelicano*, siendo como es de especie diferente de la de la garza, y hasta de género muy distante del verdadero pelicano; lo que no se le ocultaba á Belon, al paso que le daba el nombre de *bolsa* que tampoco pertenece mas que al pelicano, y el de *cuchara* que designa mas bien un fenicóptero ó flamenco, al cual llaman *pico de cuchara*. El nombre de *pala* ó *paleta* le convendría mejor por lo que se acerca al de espátula que hemos adoptado, porque ha sido recibido en la mayor parte de las lenguas, y porque caracteriza la forma estraordinaria del pico de esta ave. Este pico aplanado en toda su longitud, se ensancha efectivamente hácia el extremo á modo de espátula, y termina en dos placas redondeadas, tres veces tan anchas como el cuerpo mismo del pico; por cuya configuracion da Klein á

esta ave el epíteto de *anomaloroster*. Este pico, anómalo en efecto por su forma, lo es tambien por su sustancia, que no es fuerte, sino flexible como el cuero; y por lo tanto es muy poco á propósito para la accion que Ciceron y Plinio le atribuyen, aplicando equivocadamente á la espátula lo que dijo Aristóteles con mucha verdad hablando del pelicano, á saber, que se echa sobre los pájaros buzos y les hace soltar su presa mordiéndoles fuertemente en la cabeza; por lo que, y en virtud de una equivocacion inversa, se ha dado al pelicano el nombre de *platea*, que pertenece en realidad á la espátula. Escaligero, en vez de rectificar estos errores añade otros: despues de haber confundido la espátula y el pelicano, dice, copiando á Suidas, que el *pelicano* es lo mismo que el *dendrocolaptes* (cortador de árboles), que es el pico; y llevando de esta manera la espátula desde la orilla de las aguas hasta el fondo de los bosques, le hace agugerear los árboles con un pico únicamente propio para hender el agua ó para escarbar en el cieno.

Al ver la confusion que ha esparcido en la naturaleza esa multitud de errores científicos, esa falsa erudicion amontonada sin conocimiento de los objetos, y ese caos de cosas y de nombres oscurecidos tambien por los nomencladores, no he podido menos de convencerme de que hubiera sido mas facil conocer la naturaleza en sí misma, esa naturaleza que tan hermosa y sencilla se presenta en todas partes, que embarazada por nuestros errores, ó sobrecargada con nuestros métodos, y que desgraciadamente se ha perdido para establecerlos y discutirlos, el tiempo precioso que hubiera podido emplearse en contemplarla y describirla.

La espátula es enteramente blanca, y del tamaño de la garza; pero no tiene los pies tan altos ni el cue-

llo tan largo; las plumas que cubren esta última parte son pequeñas y cortas; pero las que tiene debajo de la cabeza son largas y estrechas, y forman un penacho caído hácia atrás. Una piel desnuda cubre su cabeza y circuye los ojos. Los pies y la parte desnuda de la pierna están cubiertos de una piel negra, dura y escamosa: y una porción de membrana, que junta los dedos hácia su union, forma prolongándose una como leve franja ú orla en toda su longitud. Sobre el fondo amarillento del pico, cuyo extremo es de un amarillo mezclado algunas veces de rojo, se ven varias ondas negras trasversales; un borde negro, formado por una ranura, figura como un ribete levantado al rededor de todo este pico singular, y en lo interior se ve una larga canal bajo de la mandíbula superior; en fin, una pequeña punta encorvada hácia abajo termina el extremo de esta especie de paleta, que tiene unas veinte y siete líneas en su mayor latitud, y parece surcada interiormente de pequeñas estriás que hacen su superficie algo áspera y no tan lisa como lo es en lo interior. La mandíbula superior es tan ancha y tan maciza cerca de la cabeza, como que el fondo parece enteramente metido dentro de ella; ambas mandíbulas, cerca de su origen, están igualmente guarnecidas en lo interior, y hácia los bordes, de pequeños tubérculos en forma de surcos, los cuales ó sirven para moler los mariscos que el pico de la espátula es á propósito para coger, ó para contener y sujetar una presa resbaladiza; porque esta ave se alimenta al parecer de peces, de mariscos, de insectos y de gusanos.

La espátula habita en las orillas del mar, y rarisíma vez se la encuentra en el interior de las tierras, á no ser en algunos lagos, y de vez en cuando en las márgenes de los ríos; prefiere las costas pantanosas y se la ve en las del Poitú, de la Bretaña, de la Picar-

día y de Holanda, y hasta hay algunos parages que son célebres por la afluencia de las espátulas que se reúnen en ellos con otras especies acuáticas: tales son, entre otras, las lagunas de *Sevenhuis*, cerca de Leida.

Estas aves anidan en las copas de los grandes árboles cerca de las costas del mar; constrúyenlo con ramitas, y producen tres ó cuatro polluelos; hacen mucho ruido entre aquellos árboles en tiempo de la cria, y vuelven regularmente todas las tardes á posarse y dormir en ellos.

De cuatro espátulas que describieron los señores de la Academia de Ciencias, todas blancas, dos tenían algo de negro en las puntas de las alas; lo que no indica una diferencia de sexo, como lo ha creído Aldrovando, pues háse observado este carácter así en el macho como en la hembra. La lengua de la espátula es muy pequeña, de forma triangular, y no llega á tres líneas en todas dimensiones; el esófago se va dilatando á medida que descende, y en esta mayor anchura es donde probablemente se detienen y se digieren las pequeñas almejas y otros mariscos que se traga la espátula, y cuyas conchas vuelve á arrojar cuando el calor del ventrículo ha disuelto toda la carne; tiene una molleja forrada de una membrana callosa, como la de las aves granívoras; pero en vez de los ciegos que se encuentran en estas aves de molleja, no se le reparan mas que dos pequeñas eminencias muy cortas en el extremo del ilion; los intestinos tienen ocho pies y dos pulgadas de largo: la tráquea es semejante á la de la grulla, y hace en el torax doble inflexion; últimamente, el corazón tiene un pericardio, aunque dice Aldrovando que no le halló.